



Desde

8

años

PLANETA

AZUL

LA NIÑA QUE SE ABURRÍA CON TODO

LEONARDO PADRÓN

ILUSTRACIONES DE MARÍA ELENA VALDEZ

Colección Planeta Lector

Diseño de colección: departamento de diseño Grupo Planeta

Ilustraciones: María Elena Valdez

Ilustración de cubierta: María Elena Valdez

© 2013, Leonardo Padrón

© 2015, Editorial Planeta Colombiana S. A.

Calle 73 N.º 7-60, Bogotá

ISBN 13: 978-958-42-4640-0

ISBN 10: 958-42-4640-2

Primera impresión: septiembre de 2015

Segunda impresión: febrero de 2016

Tercera impresión: septiembre de 2017

Cuarta impresión: marzo de 2018

Impreso por: Carvajal Soluciones de Comunicación S. A. S.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la portada, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, sin permiso previo del editor.

LEONARDO PADRÓN (biografía)

Nace en Caracas en 1959. Es escritor, poeta, guionista de cine y televisión, ensayista, cronista, editor y locutor. Ha publicado siete poemarios, entre ellos *El amor tóxico* (2005), *Los materiales humanos* (2010, antología poética) y *Métodos de la lluvia* (2011). Este es su segundo texto de literatura infantil, después de *La jirafa y la nube* (2012).

Creador de *Los imposibles*, programa de entrevistas a grandes personalidades, experiencia radial y televisiva que se transforma en una aventura editorial: *Los imposibles, conversaciones al borde de un micrófono* (2006); *Los imposibles 2* (2007); *Los imposibles 3* (2008); *Los imposibles 4* (2010) y *Los imposibles 5* (2012).

Ha recibido más de treinta galardones, entre ellos Premio Poesía UCAB, Premio Fundarte de Ensayo, Premio de la Asociación Nacional de Autores Cinematográficos, Premio Fundavisual Latina, Premio Casa del Artista.

ÍNDICE

La niña que se aburría con todo	9
La oscuridad que no asusta	23
La oveja que contaba hombres para dormirse	45

**LA NIÑA
QUE SE ABURRÍA CON TODO**



Esta es la historia de una niña que se aburría
con todo.

Sus padres se desesperaban. Querían remediar esta situación, pues la cara se le volvía una mueca de reclamo insoportable, y con su dedo índice, duro como una amenaza, les tocaba la espalda pidiendo que le consiguieran algo divertido que hacer en el mundo.



Le compraban juguetes, globos, rompecabezas, papagayos, pero todo, absolutamente todo, perdía su magia en menos de cinco minutos, como a quien se le voltea el vaso de agua a cada rato.

Todo se convertía en una burbuja de jabón que desaparecía frente a sus ojos.



En el circo, los osos trapecistas
le resultaban indiferentes.
En el cine roncaba ante los
efectos especiales. Y en el teatro
prefería huir en el intermedio.



Era una niña que nació para
aburrirse.



Cuando de repente...

En un viaje en avión que hacía con sus padres, y donde estaba más aburrida que nunca, cerró los ojos en protesta, con fuerza, con mucha fuerza. Y aunque creía que se iba a quedar dormida de tanto aburrimiento, en su mente se comenzaron a formar imágenes de un mundo totalmente distinto a todo lo que había visto antes.

Era un lugar donde:

Los caballos galopaban sobre un escándalo
de cotufas.

Los delfines tenían los colores del arcoíris.

Las chupetas tenían sabor a te quiero mucho.

Las lechuzas aprendían canciones
de risa y algodón.

La luna tenía dos puertas y una ventana.

Y todos los amigos de su colegio se paseaban
asombrados por ese planeta inusual, diseñado
a su antojo.

Ella era la guía turística. La dueña del
espectáculo.





Cuando su padre la despertó, el avión estaba aterrizando y ella tenía una noticia que darles.

Había descubierto el juguete más divertido del mundo: la imaginación.

Y sonreía, mientras en la pista de aterrizaje se celebraba una carrera de duendes y conejos.

Y llovían aplausos.